

y la *Eneyda*. Sobre el primer punto, baste decir que, mientras algunos censuran ese optimismo, no falta quién critique al crítico en sentido opuesto, apoyándose en el artículo del *Análisis* que trata de los descuidos que tuvo CERVANTES en su fábula. Respecto al extremo segundo, lo mas que podrá concederse es que Rios pagó, como sucede á todos, su tributo al gusto dominante en la época en que escribía, pero no estableciendo un paralelo entre los citados poemas y el QUIJOTE, como se ha dicho y repetido, tal vez sin exámen, sino apoyándose en ellos para avalorar mas y mas algunos incidentes de la fábula, al hablar del mérito de su narracion. Ni podia ser de otra manera, cuando en el comienzo del *Análisis* se declara con abierta espontaneidad que la fábula del QUIJOTE, *original y primitiva* en su especie, *no puede ser comparada con otra*. En contraposicion á sus escasos impugnadores, encontramos, además, de muy útil aprovechamiento la lectura del *Juicio crítico* de Rios, por la sana doctrina que encierra y por el excelente espíritu que resalta en la mayor parte de sus atinadas reflexiones; mereciendo fijar la atencion, por la feliz eleccion de los ejemplos, el artículo destinado á exponer la *discrecion y utilidad de la moral del QUIJOTE*. Tampoco debe echarse en olvido que este es el único exámen analítico de la expresada obra que forma un solo cuerpo de discurso, pues todas las demás críticas conocidas, desde la del inglés Jarvis, anteriormente citada, hasta la de nuestro reputado compatriota Don Diego Clemencin, se hallan fraccionadas y como dispersas entre el texto de la fábula, circunstancia que impide formar con ellas un todo homogéneo, de hilacion rigurosa, tan conveniente para evitar la confusion en la apreciacion del conjunto, tanto con relacion al comentario mismo, como á la obra á que se consagra.

Por otra parte, si hemos de dar crédito á algunos rasgos críticos que han aparecido en estos últimos tiempos, ya por medio de folletos, ya por el de la prensa periódica, destinados á desentrañar el espíritu verdadero del QUIJOTE, será preciso convenir en que se halla próximo un gran acontecimiento literario. Si tales anuncios correspondieren á la seguridad con que se han ofrecido, conveniente seria establecer sobre este punto una línea divisoria entre la época antigua y la nueva que ha de inaugurarse. En tal coyuntura, no estará de mas reproducir el discurso de que tratamos, para que pueda servir, entre ambas edades, de límite divisorio. Seamos mas explícitos.

El libro que ha hecho la delicia del género humano por espacio de dos siglos y medio, no ha sido hasta aqui comprendido por nadie en su enigmática significacion filosófica, puesto que, aunque han existido algunos, muy pocos, iniciados, no lo han sido hasta el punto de serles posible descorrer completamente el velo de tan

intrincado misterio. Así, al menos, lo afirma el citado opúsculo, la *Estafeta de Urganda*, añadiendo su autor que posee la clave del enigma, y que le revelará en un nuevo comentario del QUIJOTE que ofrece al público <sup>1</sup>.

Es indudable que algunos escritores de reputacion, tanto en nuestra patria como en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, han meditado intensamente sobre el recóndito espíritu del QUIJOTE; mas no lo es menos que, atribuyéndole cada cual el simbolismo mas acorde con sus preocupaciones ideológicas, pretenden algunos trasformar al popular y trasparente *Caballero de la Triste Figura* en una especie de mito filosófico á la moderna; que es lo mismo, segun nuestro llano sentir, que si intentaran despopularizarle. Nosotros, por lo tanto, no podemos menos de alzar la señal de aviso contra tales tendencias, si bien reconociendo en una gran parte de los que las abrigan la mejor buena fe y el laudable deseo de sublimar á mayor altura la fama de CERVANTES y la de su maravillosa concepcion literaria: ¡como si el inmortal QUIJOTE pudiera encontrar aun mas esferas sobre qué remontarse!

Tal vez arrastran á esos escritores, sin que ellos mismos conozcan el impulso, sus obcecaciones de escuela: tal vez, conociendo el valor de la adquisicion, le pretende cada cual para la suya: achaque comun á las sectas de todos los tiempos, no sabremos decir si mas digna de loa que de vituperio. Este mismo sentimiento, aunque en terreno no peligroso, fué sin duda el que llevó á Mr. Gayot de Pitaval á presentar á los jueces, en su obra de las *Causas Célebres*, como aprovechable modelo en casos extraordinarios, los ingeniosos juicios de Sancho Panza en el gobierno de su insula; el que hizo encontrar, al ya citado Hernandez Morejon, tan profunda doctrina en el QUIJOTE, respecto á un punto importante de materia médica; el que movió, no hace muchos años, al Sr. Don Fermin Caballero á sustentar la *Pericia geográfica de Cervantes, demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha*, por medio de un apreciable opúsculo que lleva aquel título.

Pero si el inimitable poema, que tan alto coloca el renombre español en la república literaria, es un delicioso manjar que devoramos con ansia todos, sin que jamás produzca empacho, ¿qué necesidad hay de que se nos explique el milagro

<sup>1</sup> Deploramos sinceramente que, para anunciar su teoria el Sr. Don Nicolás Benjumea, rebaje con desdeñosas calificaciones el mérito de distinguidos literatos, que, aun cuando llegara á evidenciarse que no anduvieron muy acertados en sus juicios sobre el verdadero sentido del INGENIOSO HIDALGO, ni en sus conjeturas sobre algunos puntos de la vida de CERVANTES, lo cual nos hallamos muy lejos de conceder, no por eso dejarían de ser considerados como muy dignos de la gratitud de su patria en una materia que, merced á sus constantes vigiliass, ha podido ir recibiendo mayor luz de dia en dia.

por cuya virtud todos los paladares le codician? ¿No equivaldría esto al empeño de un químico que se pusiera á explicar en un festín, á los amantes de los placeres de la mesa, las sustancias elementales que constituyeran sus manjares favoritos? Si en su sentido recto ha obtenido el QUIJOTE un éxito tan universal; si su lectura, tal como nos la explica el autor, como la entendemos todos, como todos la sentimos, forma nuestro encanto y embeleso, ¿á qué conduce declarar, despues de tanto tiempo de sensaciones unánimes, que no han sido legítimas, puesto que han nacido de una falsa ó equivocada inteligencia?

Sugiérennos estas reflexiones, no los trabajos puramente literarios ó filológicos consagrados al INGENIOSO HIDALGO desde hace un siglo hasta la época actual, porque estos no afectan al pensamiento cardinal del libro, ni pretenden imbuir en el ánimo de los que le saborean cierto espíritu de rebelion contra la noble franqueza del texto, sino esos otros que, lucubrados en las regiones de la metafísica, parecen protestar contra el sentimiento universal que ha producido su constante popularidad. Dicen los autores del *Diccionario de Hombres Ilustres*, que "traducida esta obra en todos los idiomas de los pueblos que tienen libros, es la primera de todas las novelas cómicas ó burlescas, por el buen gusto que en ella reina, el ingenio, la naturalidad, el gracejo, la fina y festiva sátira; por la pureza y sencillez de su estilo; por la verdad de sus retratos; por el gran arte de referir é ingerir aventuras episódicas; y, sobre todo, por el gran talento y acierto que tiene su autor para instruir deleitando; en lo cual es sin disputa superior á cuantos autores antiguos y modernos han florecido hasta el día presente." El sábio francés Saint-Evremond manifestaba, en el siglo pasado, que "era el QUIJOTE un libro que podia leer toda su vida, sin disgustarse de él un solo momento; y que, de cuantas obras habia leído, esa era la que él mas quisiera haber compuesto." ¿Se referian esos ilustres literatos á la mente escondida que otros pretenden sorprender en sus deliciosas páginas? Grande atrevimiento sería menester para afirmarlo. Éxito tan prodigioso y universal no puede obtenerse mas que por aquellos libros cuyo significado se entiende sin violentos esfuerzos de la imaginacion; y todos los que sueñan en engrandecerlos, suponiendo en su texto un fin recóndito ó tendencias sociales que nadie ha traslucido, por trascendentales que ellas sean, conspiran á destruir el cimiento sobre que estriba el crédito alcanzado con su sencilla significacion.

No se crea, sin embargo, que, por lo que de estas reflexiones pueda deducirse contra el opúsculo de *La Estafeta de Urganda*, discrepamos absolutamente de su contenido. En tal caso, las favorables calificaciones con que le hemos anteriormente citado en este prólogo, pudieran pasar por irónicas; pero, lejos de eso, deben

tenerse por tan sinceras como espontáneas. Hallamos *algo* en ese estudio del señor Benjumea que nos persuade; como, por ejemplo, la explicacion que hace de lo que significa *la aventura de los disciplinantes*, y en este terreno esperamos mucho de su comentario; pero, en contraposicion á esto, sentimos que, al mismo tiempo que aconseja la paz y la concordia, estampe frases como la de *la religion de los odios y las hogueras de Felipe*, que, sobre no venir muy al propósito, vertidas por un español en las orillas del Támesis, suenan peor aun en nuestros oidos que si hubieran salido de las márgenes del Guadalquivir.

Pero nos vamos desviando insensiblemente de nuestro objeto, y creemos haber expuesto ya lo necesario para justificar que no es ociosa la presente reproduccion del acreditado *Análisis del Quijote*, compuesto en el siglo pasado por Don Vicente de los Rios.

Sobre los otros materiales que forman este volumen, no tenemos necesidad de explicarnos tan extensamente. Del propio modo que imprimimos de nuevo el trabajo de Rios, hubiéramos reproducido la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, tan primorosamente escrita como sábiamente ilustrada por el Sr. Don Martin Fernandez Navarrete, la cual, desde que vió por primera vez la luz pública en el año 1819, ha sido reproducida varias veces en distintas ediciones del QUIJOTE, y consultada y seguida por cuantos desde entonces acá se han ocupado en narrar la existencia azarosa del PRÍNCIPE de nuestros ingenios. Ya hemos dicho con qué alto aprecio la distingue el diligente historiador de nuestra literatura, Mr. Ticknor, quien confiesa además haberse valido de ella casi siempre en el texto de su historia para las noticias de CERVANTES. Don Buenaventura Carlos Aribau bebió tambien en la misma copiosa fuente, cuyo rico caudal disfrutó asimismo nuestro gran poeta Quintana, ambos en sus respectivas y apreciables biograffas del autor del QUIJOTE, publicadas há pocos años.

Mas, para aprovecharnos íntegramente de la citada obra del Sr. Navarrete, hubiera sido preciso, ó prescindir de las noticias adquiridas con posterioridad á su primera publicacion, ó continuarla con esos mismos datos recogidos, ó formar con estos un apéndice separado: ninguno de tales extremos nos ha parecido conveniente. El primero, porque defraudaría en parte la curiosidad natural de los lectores; el segundo, porque, atendida nuestra insignificancia literaria, tendría achaques de impertinencia, cuando no visos de profanacion; y el tercero, porque en narraciones de esta índole no parece bien que vayan fuera de su lugar, siempre que razonablemente puedan ocuparle, los hechos ó apreciaciones que en ellas se contienen. Aparte de que la grande extension del trabajo del Sr. Navarrete, y su forma y método adaptados